boletín

Nº 11 1974 Diciembre

PROYECTO DE LINEA IDEOLOGICA Y POLITICA

MOVIMIENTO COMUNISTA de ESPAÑA

SUMARIO

I-LA REVOLUCION MUNDIAL AVANZA SIN CESAR

El mundo contemporáneo está sufriendo hondas transformaciones.

El imperialismo norteamericano se halla sumergido en una crisis cada vez más aguda en los órdenes económico y político. Las dificultades monetarias, la creciente inflación, sus tropiezos en el comercio internacional, el paro son diversos aspectos de esta crisis. Los monopolistas norteamericanos responden con la represión a las justas exigencias de las masas trabajadoras, de las minorías nacionales, de la intelectualidad progresista.

En la arena internacional, el imperialismo norteamericano ha sufrido una derrota de importancia histórica al verse obligado a retirarse de Vietnam. Su política de agresión ha fracasado igualmente en Laos y está fracasando actualmente en Camboya. El aún reciente establecimiento de relaciones diplomáticas con China representa también un éxito para los pueblos del mundo en lucha contra el imperialismo y es un reflejo de la bancarrota de la política de agresión a ultranza de los gobernantes norteamericanos.

La Unión Soviética, patria de Lenin y de Stalin y cuna del socialismo, ha caído -tras la muerte de Stalin- en manos de los enemigos del socialismo. Esto ha sido el resultado de un largo proceso de lucha entre el proletariado y la nueva burguesía burocrática soviética, la cual, al imponer su dominio, ha liquidado la dictadura del proletariado y ha instaurado una dictadura reaccionaria; ha convertido la propiedad socialista en propiedad privada de la burguesía burocrática y la economía socialista en economía capitalista; se ha entregado a la difusión de la ideología burguesa revisionista, cultivando el individualismo y propagando el modo de vida burgués. La nueva burguesía burocrática y monopolista soviética se ha lanzado asimismo a una desenfrenada política de agresión y expansión imperialista, sojuzgando a buen número de pueblos (como es el caso de Mongolia o de Checoslovaquia), interviniendo en los asuntos internos de muchos países (Bangla Desh, Oriente Medio...) e imponiendo su presencia militar en amplias zonas del mundo.

Los actuales dirigentes de la Unión Soviética, pese a llamarse socialistas y comunistas, son auténticos imperialistas. Y, como tales, unen sus esfuerzos con los imperialistas norteamericanos para tratar de frenar el curso de la revolución mundial. Pero, al mismo tiempo que se ponen de acuerdo en muchas de sus actividades anticomunistas y antipopulares, no dejan de disputarse entre sí para arrancarse sus respectivos mercados, sus fuentes de materias primas y sus áreas de influencia.

Mientras tanto, el mundo de hoy ve fortalecerse más y más las fuerzas revolucionarias y progresistas.

En los países de Asia, Africa y America Latina se dan de un modo particularmente agudo las grandes contradicciones del mundo contemporáneo. Estos países -que constituyen el 63% del globo y que cuentan con tres cuartas partes de la población mundial- han conocido en la segunda mitad de nuestro siglo algunas revoluciones socialistas, varias revoluciones nacionales y democráticas y un sin fín de combates antiimperialistas, pudiéndose afirmar que su lucha contra las diversas potencias imperialistas sigue una línea claramente ascendente.

Los pueblos indochinos (Vietnam, Laos y Camboya) han infligido serias derrotas al imperialismo yanqui. La lucha armada de los pueblos de Tailandia, Malasia, Birmania y Filipinas no deja de intensificarse. El pueblo palestino y los pueblos árabes han sufrido duras pruebas en los últimos años, saliendo reforzados de ellas, con una más firme conciencia antiimperialista y antirevisionista, y con unas mejores posiciones y un mayor prestigio en el ámbito internacional. En Africa, los triunfos obtenidos por las luchas de liberación de Guinea Bissao, Angola y Mozambique han obligado a modificar sensiblemente su política exterior e interior a los colonialistas portugueses. Avanzan también por el camino de la lucha armada los pueblos de Zimbawe (Rodesia) y de Namibia.

Los pueblos sometidos al imperialismo soviético en el Este europeo han desplegado acciones de masas, entre las que destacan las de los obreros polacos, que no son sino el comienzo de una larga lucha que ha de dar al traste con la dominación imperialista.

En los países capitalistas, en la última década, se ha producido un claro incremento de la combatividad de las masas trabajadoras, dando lugar a extraordinarias movilizaciones de masas. El movimiento de lucha de Mayo del 68 en Francia, las movilizaciones antifascistas en Italia, huelgas de gran envergadura, como las de los mineros británicos, las valientes luchas del campesinado en Europa y Japón... son la respuesta de los trabajadores a un capitalismo en crisis que multiplica las medidas de austeridad para la clase obrera y el pueblo y que intensifica la represión policíaca.

Los países socialistas, bastiones de la revolución proletaria mundial, poseen el arma de la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, formulada por el camarada Mao Tsetung. Sirviéndose de ella se ha desarrollado en China la experiencia de la gran revolución cultural proletaria (1966-1969) y, después, la lucha contra Lin Piao y contra la reaccionaria ideología confuciana, que han afianzado la dictadura del proletariado frente a las tentativas revisionistas encaminadas a restaurar el capitalismo.

El proletariado internacional, los países socialistas y los pueblos del mundo ven con satisfacción las medidas que, en los últimos tiempos, han tomado numerosos Gobiernos del Tercer Mundo para conseguir la independencia económica, para salvaguardar sus riquezas naturales, para estrechar los lazos entre sí en vistas a hacer causa común frente a las grandes potencias. La unidad de los países

productores de primeras materias, la lucha de los países productores de petróleo para lograr el control del mismo, las acciones destinadas a ampliar los límites de las aguas jurisdiccionales de bastantes países son pasos positivos que dificultan los propósitos imperialistas de las grandes potencias y acentúan la independencia de numerosos países.

Desde este punto de vista, es también un fenómeno positivo de nuestro tiempo la relativa unidad lograda entre los principales países capitalistas de Europa occidental. Dicha unidad -aunque se inspira también en el deseo de los monopolios europeos de consolidar su poder para mejor expoliar a las masas trabajadoras europeas y a los países del Tercer Mundo- contribuye, en cierta medida, a defender esta zona del mundo de los zarpazos imperialistas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética y supone un obstáculo para la política de esas dos superpotencias.

Todos estos fenómenos son el resultado y el reflejo de las cuatro principales contradicciones que alberga el mundo actual. Estas contradicciones son: 1ª) la existente entre las naciones oprimidas y el imperialismo (cuyos más destacados exponentes son los Estados Unidos y la Unión Soviética); 2ª) la que opone al proletariado y la burguesía en los países capitalistas; 3ª) la que enfrenta a los países imperialistas entre sí; 4ª) la que mantiene en liza a los países socialistas con el imperialismo, en general, y,de un modo especial, con las dos superpotencias imperialistas, la norteamericana y la soviética.

El desarrollo y la interconexión de estas contradicciones da lugar a dos grandes tendencias que caracterizan la evolución del mundo de hoy.

Una es la que empuja a las dos superpotencias a luchar entre sí cada vez con más fuerza, con el fin de dominar al mundo. Esta tendencia se traduce en una febril carrera armamentista y en una constante disputa en los planos político,económico, diplomático y, a veces, militar, por hacerse con nuevas áreas de influencia. Tal lucha ha dado lugar ya a conflictos armados localizados en distintas regiones del globo (el más reciente ha sido el de Chipre) y puede llegar a engendrar una nueva guerra mundial.

La otra gran tendencia es la que mueve a los pueblos oprimidos a combatir al imperialismo, al proletariado y a las masas trabajadoras a luchar contra el capitalismo, contra la opresión y por el socialismo, a los países socialistas a reforzar la dictadura del proletariado, a edificar el socialismo y a actuar en el plano internacional conforme a los principios del internacionalismo proletario,y, en fin, a Gobiernos de muy diversos países a unirse entre sí para hacer frente a la política de dominación de las grandes potencias.

En la actualidad, esta segunda tendencia es más fuerte que la primera y es por esto por lo que los imperialistas norteamericanos y soviéticos tienen que consagrar sus principales esfuerzos a defenderse de los pueblos del mundo y no pueden pasar ciertos límites en las luchas que libran entre sí.

En la medida en que la tendencia principal en el mundo es la tendencia a desarrollarse la revolución mundial, resulta más difícil que las grandes potencias se embarquen en una guerra entre ellas, en una nueva guerra mundial.

En todo caso, si tal guerra estalla, estamos persuadidos de que el resultado de la misma no sería favorable para ninguna de las dos grandes potencias. Los pueblos del mundo sufrirían mucho con esa guerra pero, al propio tiempo, no podrían dejar de desarrollarse las luchas contra los responsables de esos sufrimientos. Al calor de la Primera Guerra Mundial nació la Revolución de Octubre en Rusia. Con la Segunda Guerra Mundial se incrementaron las fuerzas revolucionarias en China, las fuerzas que habrían de triunfar en 1949. Igualmente se crearon las condiciones para las transformaciones revolucionarias que tuvieron lugar en la Europa del Este. Una Tercera Guerra Mundial no podrá modificar esta poderosa tendencia.

II- LA ESPAÑA DE HOY

Los principales rasgos de la España contemporánea son el de poseer un régimen económico capitalista monopolista, el de padecer un sistema político de dictadura fascista, el de sufrir una merma de su independencia a manos del imperialismo occidental (particularmente del imperialismo norteamericano) y el de tener un movimiento de luchas obreras y populares en continuo ascenso en la última década.

Veamos brevemente cada una de estas características.

1) En el presente siglo se ha desarrollado en España el capital monopolista. Unos pocos miles de grandes capitalistas dominan directamente del 70 al 80% de la industria del país y el grueso de la banca.

La fracción monopolista de la burguesía controla también el aparato del Estado que interviene directamente en la vida económica al servicio del capital monopolista y, de un modo general, con el fin de mantener el capitalismo.

Este régimen económico de capitalismo monopolista coexiste en nuestro país con algunos restos de situaciones anteriores que dan unos rasgos particulares al capitalismo español. Entre éstos destacan: el abandono relativo en que ha sido tenida una parte apreciable del campo por los latifundistas absentistas; una multiplicidad de pequeñas empresas y de pequeños productores de mercancías; y una acusada desigualdad en el desarrollo de las regiones.

2) La gran burguesía, los grandes propietarios de industrias y de tierras, los banqueros, emprendieron en 1936 una guerra contra el pueblo de la nacionalidades de España. La finalidad de la misma era poner freno al crecimiento de las fuerzas revolucionarias -que amenazaba su existencia como clase dominante- y dotarse de un sistema político que salvaguardara sus intereses de una mane

ra más eficaz que la República burguesa parlamentaria y le permitiera seguir superexplotando a los trabajadores.

Después de tres años de lucha, la gran burguesía, con el apoyo de los regímenes más reaccionarios del mundo, consiguió derrotar a nuestro pueblo e instaurar la dictadura terrorista y antidemocrática que hoy conocemos.

La existencia de este régimen -el fascismo- supone la negación de toda libertad democrática y la práctica de un terrorismo constante contra el pueblo por parte de un Estado burgués particularmente curtido y modelado para cumplir esa función.

La implantación del fascismo en nuestro país ha supuesto también la peor opresión para las nacionalidades minoritarias cuyos derechos no han dejado de ser pisoteados. El fascismo ha sido también el régimen que con más saña ha negado los derechos de la mujer. Asimismo, ha combatido bárbaramente a los intelectuales, científicos y artistas que no han aceptado la ideología reaccionaria y el abandono cultural y científico en que ha tenido a España la dictadura franquista.

Superexplotación, miseria, paro, emigración, represión terrorista, falta de libertades individuales y nacionales... tal es el resultado de la instauración del fascismo en nuestra patria.

3) Al igual que en los años que van de 1936 al final de la II Guerra Mundial el fascismo español estuvo particularmente vinculado a las potencias imperialistas alemana e italiana, tras la derrota de éstas, cambió de rumbo y unió su suerte al campo de los imperialistas occidentales y, de una manera especial, al imperialismo norteamericano.

Esta vinculación implica un serio quebranto para la independencia y la soberanía nacional de España. En el plano militar, la presencia de las basas norteamericanas y los acuerdos bilaterales traen consigo un grave peligro para nuestro país, que queda así directamente expuesto a las consecuencias que puedan derivarse de la política de agresión norteamericana.

En el orden económico, los imperialistas yanquis ejercen una influencia nada despreciable sirviéndose de múltiples medios: control directo de un crecido número de grandes empresas (e incluso de algunas ramas de la producción en su conjunto), venta de patentes y procedimientos técnicos (en detrimento de una investigación nacional), préstamos y créditos, etc., etc. Todo esto, además de incrementar la explotación que sufren las masas trabajadoras (muchos son los millones que salen todos los años de España con destino a los EE.UU.), dificulta altamente el progreso independiente de la economía española.

4) Con su derrota en 1939, las fuerzas de la revolución española sufrieron un duro golpe y entraron en un período en el que habrían de ir reconstituyéndose poco a poco.

Este proceso ha experimentado un notable impulso a partir de 1960.

En las últimas décadas ha crecido en grandes proporciones el proletaria do -y particularmente el industrial- que constituye la fuerza dirigente y principal del pueblo español. Su concentración ha contribuido también a facilitar el fortalecimiento del movimiento obrero y popular.

La opresión fascista y las condiciones de vida que el fascismo reserva a las masas han estimulado un número cada vez mayor de luchas obreras y populares más y más intensas, más y más masivas. Movimientos como el de protesta contra el Proceso de Burgos o las huelgas generales de Navarra, de El Ferrol, de Vigo, del Bajo Llobregat y la más reciente del 11 de Diciembre último en Euskadi, en la que han participado más de 200.000 obreros, dan testimonio de este fuerte auge de las luchas de masas.

A los obreros, a los estudiantes, a los intelectuales progresistas se suman nuevos sectores en lucha: campesinos, ganaderos, profesionales diversos se incorporan al combate contra el fascismo.

Provincias y regiones enteras que anteriormente no habían sido escenario de acciones de masas, lo son hoy repetidamente. Han quedado muy atrás los tiempos en que los movimientos de masas estaban circunscritos a seis o siete provincias.

En el momento actual, el movimiento de las masas obreras y populares contra las diferentes formas de explotación y opresión reviste una amplitud y tiene una profundidad superiores a las que ha poseído en el pasado. Y esta tendencia se mantiene con firmeza en el curso de los últimos años.

Un obstáculo subsiste, sin embargo, en el camino hacia la plena madurez revolucionaria del movimiento de masas. Este obstáculo es la presencia dentro de él de diversas corrientes reformistas, la más importante de la cuales es la revisionista que dirige Santiago Carrillo. Estas corrientes que hoy por hoy tienen más influencia que las revolucionarias, desvían a las masas de sus objetivos revolucionarios y les incitan a conciliarse con la gran burguesía. Hay que señalar que en los últimos años las corrientes reformistas han tendido a debilitarse a la vez que las revolucionarias se hacían más fuertes.

Ante esta situación, no pocos reaccionarios se están planteando en la actualidad la posibilidad de hacer algunas transformaciones en la forma de dominación de la gran burguesía en vistas a hacerla más semejante a las dictaduras democrático-parlamentarias que hay en el occidente europeo. De llevar a cabo esta operación, lo que perseguirían con ella es, por un lado, conseguir una base de ma

sas para la política de la gran burguesía, base de masas que le proporcionarían las reformas políticas que hiciera y la alianza que concluyera con varias corrientes reformistas. Por otro lado, esta maniobra les permitiría obtener y participar de los beneficios del proceso de unión de esos países.

La finalidad de tal maniobra sería, en pocas palabras, tratar de prevenir el progreso del movimiento de oposición -y, en especial, del movimiento revolucionario-, estabilizar políticamente el Poder de la gran burguesía -ampliando sus apoyos entre las masas- y facilitar la expansión capitalista.

La posibilidad de que la gran burguesía realice esta operación es un factor importante que incide sobre los más diversos aspectos de la situación actual y que ha de ser tenido en cuenta a la hora de trazar las líneas maestras de una política revolucionaria.

III- ¿CAPITALISMO O SOCIALISMO?

Ante esta España, de la que acabamos de esbozar sus rasgos característicos, se abren dos posibles futuros: ¿nuestro país seguirá siendo capitalista o abrazará la senda del socialismo?

En la sociedad capitalista los medios de producción pertenecen a unos pocos y el motor de toda la actividad económica es la obtención de beneficios, cada vez mayores, para lograr lo cual los burgueses explotan a los trabajadores.

Bajo el capitalismo se produce una aguda contradicción entre el carácter social y colectivo de la producción (participan en ella muchas personas, de una forma organizada y para abastecer a toda la sociedad) y el carácter privado de la propiedad de los medios de producción.

Donde hay capitalismo, son los burgueses los que poseen el dinero y, gracias a su poder económico, los que tienen el poder político, ya sea bajo formas democrático-parlamentarias, ya sea bajo formas fascistas.

Ellos son también los que dominan en la vida cultural, imponiendo sus ideas a través de la enseñanza y de los medios de comunicación como son la prensa, el cine o la televisión.

El capitalismo trajo algunos progresos para nuestra patria en el pasado, cuando se abrió paso frente al sistema económico feudal que dificultaba el desarrollo económico del país y que acarreaba peores males para las masas que el capitalismo.

Pero hace mucho que el capitalismo no aporta más que calamidades a España. El capitalismo supone una creciente explotación de las masas trabajadoras, la

miseria de millones de familias en el campo y en las ciudades, la emigración, de casi tres millones de españoles, el paro, el constante alza de los precios, la falta de escuelas y de dispensarios, unos seguros sociales que son una burla, la inseguridad en el trabajo... El capitalismo ha traído consigo también la venta de una parte de nuestra independencia nacional. El capitalismo, para defenderse de la revolución, ha implantado esa bárbara tiranía que es el fascismo.

Es imposible hablar de los males de España e ignorar el mal mayor que está debajo de todos ellos: el capitalismo.

La constatación de esta realidad en nuestro país y fuera de él nos lleva a nosotros, comunistas, y a tantos otros revolucionarios a emprender una lucha a muerte contra el capitalismo, a luchar por el socialismo. Pero, ¿qué es el socialismo?

En lo económico es un sistema en el que los medios de producción pasan a ser propiedad colectiva o social de las masas trabajadoras. Gracias a esto se puede suprimir la explotación del hombre por el hombre y orientar la economía no a la búsqueda de mayores dividendos sino a satisfacer las necesidades de las masas y su creciente bienestar, a desarrollar correctamente la economía y a cooperar con otros pueblos según el espíritu del internacionalismo proletario.

A diferencia del capitalismo, el socialismo permite un desarrollo económico planificado y armonioso en el que se mantienen unas proporciones adecuadas entre la producción y el consumo, entre la actividad económica urbana y agrícola y entre las distintas regiones.

En lo político, el socialismo requiere lo que los comunistas llamamos la dictadura del proletariado, esto es una sistema basado en una amplia alianza de las masas trabajadoras, bajo la dirección del proletariado, que asegura una verdadera democracia para el pueblo, que reprime las tentativas contrarrevolucionarias de los enemigos del socialismo y que aplica una política destinada a acabar con la burguesía como clase.

En lo ideológico, el socialismo trae consigo la continua lucha contra la ideología burguesa y por el predominio del marxismo-leninismo, así como la constante elevación del nivel cultural y de los conocimientos científicos y técnicos de las masas.

En la sociedad socialista no desaparece la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Esta lucha entre los adversarios del socialismo (capitalistas a los que se ha arrebatado sus bienes, funcionarios y dirigentes aburguesados, etc.) y las masas revolucionarias prosigue, adoptando las más variadas formas. La degeneración del Poder soviético y las agudas luchas de clases que se suceden en la China socialista lo muestran palpablemente.

Con el socialismo alcanzará niveles cada vez más altos el poder productivo de la sociedad. Irán siendo superadas las desigualdades entre la ciudad y el campo, entre unas y otras regiones, y entre las diferentes naciones. Tenderá a

desaparecer el contraste entre el trabajo físico e intelectual. Las masas dominarán la ideología revolucionaria del proletariado. Tras el aplastamiento del imperialismo y sobre la base de un formidable desarrollo ideológico, economico, científico y técnico, de la superación de las desigualdades señaladas y de la desaparición de las clases, el Estado de dictadura proletaria dejará de ser necesario, las masas pasarán a administrarse directamente en todos los órdenes, entrará en vigor el lema: "de cada cual, según su capacidad; a cada cual según sus necesidades" (Carlos Marx), y se multiplicarán los hombres entregados por entero al servicio de las masas y llenos de desinterés personal, los hombres "universalmente desarrollados y universalmente preparados", de los que habló Lenin. La sociedad comunista se hará realidad. Tal es el porvenir radiante que aguarda a las masas obreras y populares.

Tal es el porvenir que los comunistas deseamos para nuestro pueblo y para todos los pueblos del mundo.

IV - NUESTRA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA

En la lucha contra el capitalismo y el fascismo, en la lucha por el socialismo se están reuniendo día a día las fuerzas que han de llevar la revolución española a la victoria.

El triunfo de la revolución hacia la cual nos encaminamos ha de suponer el cumplimiento de las siguientes tareas.

1) Destruir el Estado de la gran burguesía y reemplazarlo por una República popular y democrática dirigida por la clase obrera. Destruir el actual Estado significa desarticular la Policía y el Ejército y disolver el aparato gubernamental y judicial. El Estado del pueblo que se levantará sobre las ruinas del Estado reaccionario representará a las clases sociales que hayan participado en la revolución, estará dirigido por la clase más consecuentemente revolucionaria -el proletariado- y extraerá su fuerza del apoyo que le dará el pueblo en armas. Este Estado asegurará al pueblo el disfrute de las libertades democráticas, al tiempo que reprimirá a sus enemigos, con el fin de cerrar el camino a las tentativas de restaurar una dictadura antipopular.

2) Desposeer a la gran burguesía para poder así poner término a la superexplotación de los trabajadores, impedir que aquella se sirva de su poder económico para oprimir al pueblo y permitir que el pueblo español se haga efectivamente dueño de su destino. Las propiedades de la gran burguesía (en la industria, en la banca, en la agricultura, en el comercio) serán nacionalizadas sin indemnización. El control por parte del Estado revolucionario de las inmensas propieda-

des que hoy detenta la burguesía monopolista hará posible cambiar de arriba abajo la economía española, haciendo de ella una economía avanzada e independiente que progrese por la vía del socialismo y que garantice un creciente bienestar a las masas populares.

3) Para conseguir que España sea soberana e independiente, la revolución deberá expulsar sin condiciones a las tropas norteamericanas que están en nuestro suelo, anular los tratados concluídos entre los Estados Unidos y la burguesía monopolista española, así como cuantos tratados desiguales pueda firmar en el futuro con una u otra potencia imperialista, nacionalizar sin mediar indemnización alguna los bienes de los monopolistas norteamericanos en España y tomar cuantas medidas resulten necesarias para salvaguardar la independencia nacional frente a los países imperialistas y para mantener una política de paz con los diferentes países del mundo y de amistad con todos los pueblos.

4) Llevar a cabo una reforma agraria revolucionaria. Las tierras de los grandes propietarios, una vez confiscadas, habrán de ser puestas a la disposición de los braceros y de los campesinos pobres para que éstos las exploten como libremente decidan, siendo favorecidas por el Estado las formas de cooperación que sean más beneficiosas para el desarrollo del campo y para elevar el nivel de vida de las masas. La reforma agraria ha de aportar un gran apoyo al campesinado en materia de subvenciones y créditos baratos a largo plazo, canales de regadío, parques de aperos, asistencia técnica, abonos y semillas, vías de comunicación, electrificación, prevención y lucha contra las plagas y las calamidades naturales en general. El Estado se hará cargo de los grandes canales de distribución de los productos agropecuarios y comprará a los campesinos el saldo de sus cosechas. La enseñanza será gratuita y se multiplicarán las escuelas en las zonas rurales. La asistencia técnica llegará a todos los confines del campo español. El Estado pondrá los medios para que se vayan superando las injustas desigualdades que hay actualmente entre la ciudad y el campo. La reforma agraria, además de transformar radicalmente las condiciones de vida de las masas campesinas, será un medio de primera importancia para sanear y robustecer la economía nacional y para mejorar, en consecuencia, la situación del conjunto de nuestro pueblo.

5) Terminar con la opresión que sufren las nacionalidades minoritarias y asegurar su libertad, la igualdad entre todas las nacionalidades y el respeto de las peculiaridades de cada una de ellas. Las principales medidas que configuran esta política de libertad e igualdad nacionales son: la inmediata puesta en vigor de regímenes de autonomía en las nacionalidades hoy oprimidas; la liquidación de todas las trabas que se oponen actualmente al desarrollo libre de las lenguas de las nacionalidades minoritarias; el apoyo estatal a dichas lenguas; y, como pieza esencial de esta política, el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de estas nacionalidades, derecho según el cual cada una de ellas ha de fijar libremente las relaciones que desea mantener con las nacionalidades vecinas y que comporta la posibilidad de separarse para constituir un Estado aparte si la mayoría de la población así lo desea. Llegado el momento de hacer uso del derecho a la autodeterminación, los comunistas nos pronunciaremos por la fórmula

concreta que mejor garantice la liberación de las nacionalidades oprimidas y la completa solución de la cuestión nacional dentro del cuadro de la unidad libremente consentida de todas las nacionalidades de España, por entender que es esa unidad fundada en el libre consentimiento, y no la disgregación, la que responde a los intereses del pueblo y al avance de la revolución.

6) La revolución ha de desplegar sus esfuerzos en múltiples direcciones con el fin de mejorar sensiblemente las condiciones de vida de las masas. Para ello habrá de lograr la continua elevación de su poder adquisitivo, poner freno al alza de los precios, construir las viviendas necesarias para que todos los miembros del pueblo estén bien alojados, aumentar los transportes públicos, ampliar y mejorar la red de asistencia sanitaria, establecer un sistema de seguridad social que permita realmente el mantenimiento del nivel de vida en caso de paro, invalidez y vejez, y poner en práctica una política del medio ambiente que, de un modo especial, se ocupe de combatir la contaminación y de promover zonas verdes. Asimismo se habrán de mejorar las condiciones de trabajo, rebajando la duración de las jornadas y disminuyendo los ritmos de trabajo excesivos, tomando las medidas que sean precisas para luchar contra los accidentes laborales y organizando democráticamente el trabajo. La revolución ha de desarrollar una actividad cultural puesta por entero al servicio de las masas trabajadoras, impartiendo una enseñanza democrática, popular y científica, incrementando el número de escuelas y de centros de estudio y haciendo que la educación sea gratuita.

7) La revolución ha de modificar la condición de los sectores más desfavorecidos (las mujeres, los ancianos, los jóvenes), empeñándose especialmente en obtener la igualdad entre el hombre y la mujer.

8) Otra tarea es la de renunciar sin condiciones a las posesiones que todavía conserva en Africa el colonialismo español.

La realización de este programa significa la solución de problemas democráticos importantes, como la conquista de las libertades y la liberación de las nacionalidades oprimidas.

Pero no es sólo esto. Es también el comienzo de la revolución socialista. En efecto, el triunfo de la revolución en todo el país supondrá el derrocamiento de la capa superior de la burguesía que constituye su fracción no más numerosa pero si más poderosa económicamente. Al mismo tiempo, la realización de este programa lleva consigo la instauración de un Poder político, bajo la hegemonía de la clase obrera, susceptible de desempeñar las funciones de la dictadura del proletariado.

Por otro lado, la configuración económica y social de nuestro país y la agudeza de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía hacen obligatorio desarrollar la revolución por la vía del socialismo. Ello es lo que corresponde a los intereses de un proletariado fuerte y numeroso, capaz de actuar como la fuerza decisiva de la revolución, y de sus aliados de masa semiproletarios y trabajadores esquilmados por el capitalismo. Ello viene, por otra parte, facilitado por el alto grado de concentración de la propiedad de los medios de produc-

ción, lo que ha de permitir tomar medidas rápidas y de gran alcance en vistas a lograr la transformación socialista de la economía española.

De que la revolución haya de avanzar por el camino del socialismo no se desprende que haya de golpear del mismo modo y a la vez a todas las capas de la burguesía. Habrá de reservar sus primeros y más fuertes golpes a la capa superior, a la más fuerte y peligrosa, para así hacer más grandes las divisiones en el interior de la burguesía, restar aliados a la burguesía monopolista y hacer menos viva la hostilidad de la burguesía media hacia el proletariado revolucionario.

Estas consideraciones generales sobre el carácter socialista de la revolución triunfante son igualmente válidas tanto para el caso de que la gran burguesía española se desembarace del fascismo como para el caso de que no lo haga.

Esto, sin embargo, no quiere decir que tal cosa resulte indiferente para nuestra actividad política.

En tanto que la gran burguesía continúe aferrándose a las formas de dominación fascista, habrán de figurar en el primer plano de nuestra labor política las consignas democráticas, la agitación por nuestros objetivos democráticos.

Por el contrario, si la gran burguesía adopta unos métodos de dominación democrático-parlamentarios, perderán buena parte de su peso actual los objetivos netamente democráticos y la agitación en torno a consignas que reflejan las aspiraciones de las masas en pos de las libertades.

El modo de dominación de la gran burguesía así como el grado de desarrollo de las fuerzas revolucionarias, la influencia del reformismo, las condiciones internacionales y otros factores diversos han de influir en la determinación de las fases de la lucha previas al triunfo de la revolución, en las formas de transición hacia la toma del Poder, en la posibilidad de crear situaciones de doble Poder...

Sin embargo, en el actual estadio de la lucha, es imposible precisar estas fases, concretar las posibles formas de transición hacia la completa victoria de la revolución en todo el país y prever si existirán o no situaciones de doble Poder y, si las hay, cuál será el carácter preciso que habrá de tener el Poder revolucionario en tales circunstancias en las que la revolución no habrá vencido más que parcialmente.

En todo caso, es necesario tener en la mente estos problemas y comprender que el proceso revolucionario no será rectilíneo y simple sino cambiante y complejo y que, a lo largo de él, habrá que resolver numerosos problemas que hoy por hoy apenas podemos entrever.



Tras la victoria de la revolución la lucha de clases seguirá con gran intensidad. Se enfrentarán en mil combates el proletariado y la burguesía, los partidarios del socialismo y los partidarios del capitalismo.

Para continuar la revolución socialista, el Partido comunista y los trabajadores revolucionarios habrán de ser fieles a los siguientes principios :

1º.- Reforzar constantemente las posiciones proletarias en el campo de la ideología, empeñándose en la revolucionarización ideológica con el fin de implantar en las masas el marxismo-leninismo.

2º.- Reforzar constantemente las posiciones proletarias en el campo de la política, llamando a las masas a levantarse, cuantas veces sea preciso, contra los partidarios de la vuelta al capitalismo y a depurar el Poder revolucionario.

3º.- Consolidar la alianza del proletariado con el resto de las masas trabajadores de la ciudad y del campo.

4º.- Estimular el desarrollo del sector público o socialista y llevar adelante la transformación socialista de la industria, del comerio, de la agricultura y de la artesanía, extendiendo la propiedad socialista y las relaciones socialistas de producción.

En las líneas que preceden hemos trazado brevemente nuestra orientación general para la lucha revolucionaria y para la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado.

V- NECESIDAD DE LA LUCHA ARMADA REVOLUCIONARIA

El proletariado y el pueblo emplean diversas formas de lucha. Estas formas dependen de los objetivos propuestos. Para conseguir una cosa hacen falta unas formas de lucha determinadas; para alcanzar otras, se requieren otras formas de acción.

Si se trata de obtener una mejora económica, puede bastar una huelga. Si se desea impedir un acto terrorista del fascismo, como sucedió en el proceso de Burgos, hace falta algo más: hace falta que se movilicen miles de personas, que se manifiesten enérgicamente. Si lo que se pretende es defenderse de una carga de la policía en una manifestación, pueden ser suficientes los puños, los palos y las piedras.

Mas si lo que se quiere es hacer la revolución, todo esto, con ser necesario, es insuficiente. Con los paros, las huelgas, las manifestaciones... se eleva la conciencia y la combatividad de las masas a la vez que se amplía y fortalece su organización. Pero los paros, las huelgas y las manifestaciones no pueden por sí solos dar la victoria a la revolución.

Nuestra revolución persigue destruir el Estado burgués y arrebatar su poder económico a los explotadores que expolian al pueblo trabajador.

Para conseguirlo, el proletariado y el pueblo han de armarse y hacer frente al principal baluarte del enemigo: sus fuerzas armadas. Como ha dicho Mao Tse-tung, "el poder nace del fusil". Quien tiene las armas, tiene el poder. Y quien quiera hacerse con el poder habrá de armarse. De ahí que Lenin afirmara: "Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para que pueda vencer, expropiar y desarmar a la burguesía".

De ahí también que insistira una y otra vez en "la necesidad de inculcar sistemáticamente en las masas la idea de la revolución violenta" que, como él decía, "está en la base de toda la doctrina de Marx y Engels".

Estas palabras de Lenin han sido confirmadas por el medio siglo que ha transcurrido desde que fueron pronunciadas: medio siglo de agudas luchas de clases en el que jamás la burguesía ha cedido su puesto pacíficamente a las fuerzas de la revolución, en el que todas las revoluciones victoriosas lo han sido gracias precisamente a imponentes movilizaciones armadas de diferentes pueblos.

En España, la gran burguesía ha ahogado en sangre las luchas revolucionarias de las masas trabajadoras y ha instaurado una dictadura fascista para intentar contener estas luchas. La voluntad de defender encarnizadamente sus privilegios ha sido manifestada mil veces por nuestros enemigos mortales, con palabras y con hechos. Los españoles hemos aprendido, derramando nuestra sangre, que el derrocamiento de los actuales dueños de España, la conquista de una verdadera democracia revolucionaria y popular y el paso al socialismo no se conseguirán con buenas maneras.

En nuestro país las luchas no armadas han de culminar en la lucha armada, en el curso de la cual se curtirán las fuerzas armadas de la revolución española.

Los comunistas consideramos que entre nuestros principales deberes figura el de hacer ver a las masas la necesidad de la lucha armada y el de prepararnos ideológica, política, organizativa y materialmente para una acción armada larga y dura, dada la resistencia que cabe esperar que opondrán los enemigos de la revolución.

VI - EDIFICAR UN PARTIDO VERDADERAMENTE COMUNISTA

Para hacer la revolución y continuar caminando por la senda del socialismo y el comunismo, el proletariado y el pueblo de las nacionalidades de España necesitan un guía revolucionario. Este guía, este jefe político de las masas no puede ser otro que un partido auténticamente comunista.

El Partido comunista es la organización de vanguardia del proletariado, está armado con el marxismo, con el leninismo, con el pensamiento maotsetung, su organización responde al principio del centralismo democrático y tiene un estilo de trabajo comunista.

La teoría revolucionaria del proletariado fue fundada por Carlos Marx con la colaboración de Federico Engels. Posteriormente fue desarrollada por Lenin y, después, enriquecida por Stalin. En nuestros días, Mao Tsetung le ha dado un nuevo impulso.

Nuestro Partido debe revolucionarizarse continuamente en el plano ideológico, luchar contra el individualismo, la metafísica y el idealismo, asimilar cada vez mejor el marxismo, el leninismo y el pensamiento maotsetung. Sus miembros deben capacitarse para distinguir la línea revolucionaria de la contrarrevolucionaria y el verdadero marxismo-leninismo del falso. Han de pensar por sí mismos, interesarse por los problemas generales del Partido y de la revolución y atreverse a defender en toda circunstancia las posiciones que consideren justas. Esto es imprescindible para que el Partido conserve su carácter comunista y no se convierta en un Partido oportunista.

Nuestro Partido se rige por el principio del centralismo democrático, lo que supone la existencia de centralismo sobre una base democrática y de democracia bajo una dirección centralizada. Según este principio de organización cada miembro del Partido queda subordinado a la Organización en su conjunto, la minoría a la mayoría, el escalón inferior al escalón superior y todo el Partido a su centro u organismo de dirección. El centralismo asegura la unidad de pensamiento, de organización y de acción, y la democracia permite que se despliegue la iniciativa de los militantes y hace más firme la unidad. Por eso hace falta centralismo, por eso hace falta democracia.

El Partido tiene que seleccionar a sus miembros entre los trabajadores revolucionarios de vanguardia, sin lo cual no podrá desempeñar su papel dirigente.

El Partido ha de tener un estilo comunista en toda su actividad. Un buen estilo de trabajo consiste en "integrar la teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas populares y practicar la autocrítica" (Mao Tsetung).

Integrar la teoría con la práctica significa unir la verdad universal del marxismo a la práctica concreta de la revolución en cada país.

Forjar estrechos vínculos con las masas es una necesidad vital para todo Partido comunista, cuya misión no es sustituir a aquellas sino conducirlas por el camino revolucionario. El Partido debe confiar ilimitadamente en las masas y seguir una norma según la cual, para vincularse con ellas, ha de comenzar por es

lo erróneo, sistematizarlas y darles la forma de una política para, así, devolvérselas a las masas.

Practicar la autocrítica significa examinar nuestras ideas y nuestra labor con el propósito de descubrir los defectos y errores, reconocerlos abiertamente y buscar sus causas para, finalmente, trazar un plan que nos permita superarlos. Gracias a la crítica y a la autocrítica el Partido se desprende de sus lastres y se hace cada vez más consecuentemente comunista.

Nuestro Partido es aún joven. En sus pocos años de vida ha sabido mantener una posición de principios frente al revisionismo y a las distintas corrientes oportunistas. Ha acertado a aplicar una justa política entre las masas trabajadoras, a educarlas, a organizarlas, y a llevarlas a la lucha lo que le ha dado cierta influencia en algunos puntos del país. Ha logrado defender su unidad y cohesión internas y ha conseguido unir a varias organizaciones comunistas.

A lo largo de este tiempo el Movimiento Comunista de España ha hecho esfuerzos por desprenderse de sus defectos, por superar los errores de dogmatismo, las ideas preconcebidas y los puntos de vista idealistas. Ha tratado de unir mejor la teoría marxista con su actividad práctica.

Queda, sin embargo, mucho camino por recorrer. Nuestro Partido tiene poca experiencia en la lucha política y sus miembros no son numerosos. Ha de curtirse en la lucha política de masas y extender sus filas. Tiene que forjar un buen número de cuadros revolucionarios. Tiene que aumentar su presencia en la vida política española. Tiene que conocer mejor la realidad y elevar su aprendizaje del marxismo-leninismo.

Deseamos aprender de nuestros errores y superar nuestros defectos, nuestra divisa es: ¡Todo por el pueblo, todo por la revolución, todo por el socialismo! A ser fieles de esta divisa consagramos nuestra vida. Con ella al frente, no hay obstáculo insalvable y todos los sacrificios resultan pequeños. Tal es la actitud que nos anima a quienes tratamos de hacernos merecedores del sagrado nombre de comunistas.

VII-EN EL CAMINO DE LA REVOLUCION

Sin la existencia de un Partido comunista relativamente fuerte y sólidamente ligado a las amplias masas; sin un notable desarrollo de la organización y de la unidad de las masas bajo una dirección revolucionaria; sin una considerable disminución de la influencia del reformismo y del revisionismo no será posible desencadenar la lucha armada y llevar la revolución a la victoria.

Todo esto se ha de ir logrando gradualmente, en el curso de un proceso más o menos largo de luchas, de organización y de educación revolucionaria de

las masas. A continuación examinaremos algunas de las orientaciones que guían nuestra labor en este proceso.

Por la organización y la unidad de las masas obreras y populares bajo una dirección revolucionaria

La unidad del pueblo bajo una dirección revolucionaria es una condición sin la cual no puede triunfar la revolución.

Esa unidad revolucionaria, se construye poco a poco. La colaboración entre diversas fuerzas políticas en la acción contra la explotación y la opresión permite caminar en ese sentido. Toda forma de unidad en la lucha, aunque sea pequeña y transitoria, ayuda a marchar hacia esa unidad revolucionaria.

Otro tanto ocurre con las formas de unidad y organización que se establecen directamente entre las masas, como son en la actualidad las Comisiones Obreras, los Comités de Estudiantes, los de Barrio, las organizaciones de campesinos, de profesionales, de intelectuales...

Nuestro Partido considera muy positiva la existencia de organizaciones de masas creadas en la base y en la acción y se esfuerza por participar activamente en ellas, conforme a las siguientes normas:

1) Hay que defender la unidad de estas organizaciones frente a aquellos que tratan de dividirlas;
2) Hay que organizarlas de verdad frente a las tendencias a desorganizarlas;
3) Hay que llevar a cabo en su interior una labor de educación política con el fin de armarlas debidamente para que sepan orientarse en las luchas económicas y políticas;
4) Hay que combatir por que haya en ellas una vida democrática;
5) Hay que actuar con cierta independencia cuando se está en lucha con una línea contrarrevolucionaria. Esa independencia, que no debe ser incompatible con la unidad, permitirá expresar nuestros puntos de vista, tomar iniciativas correctas y no subordinarse a las decisiones que puedan adoptarse y que están en contra de nuestras posiciones de principio;
6) Hay que unirse especialmente con todos los que dentro de los movimientos de masas adoptan posiciones contrarias al reformismo.

Nuestra presencia en los movimientos de masas nos une a las masas y contribuye a hacerlos más unitarios, más conscientes, más combativos. En la unidad y en la acción de estos movimientos se desarrolla una aguda lucha de líneas lo que facilita la aducación política de las masas.

Aislar al revisionismo

El revisionismo lleva consigo, como dijo Lenin, "la defensa de la colaboración de clases, la renuncia a la idea de la revolución socialista y a los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués..."

El revisionismo en España ha liquidado el que en el pasado fue Partido comunista; adultera el marxismo, el leninismo y el pensamiento maotsetung; ha renunciado a destruir el Estado de la gran burguesía, a derrocar a esta clase, a expropiar a la burguesía; desprecia la lucha armada y preconiza una evolución pacífica, sembrando falsas ilusiones entre las masas sobre las posibilidades de tal evolución y desarmándolas para hacer frente al enemigo...

El revisionismo es contrario a la revolución y al socialismo y resulta una corriente particularmente peligrosa por cuanto que se oculta bajo el nombre de comunista.

Mientras esta corriente conserve una influencia considerable entre las masas, éstas no podrán abrazar resueltamente el camino de la revolución. Es por esto por lo que la preparación de la revolución lleva consigo el combatir a esta corriente hasta aislarla políticamente.

Al combatir esta corriente hemos de distinguir entre los que la inspiran y dirigen y los que la siguen. A estos últimos los consideramos como compañeros de lucha a los que hemos de atraer a las filas revolucionarias.

Luchar contra el revisionismo no implica rechazar los contactos con sus representantes. Por el contrario, hay que mantenerlos con el fin de llegar a ciertas acciones comunes, gracias a las cuales se obtendrán varios resultados positivos. El primero es lo que la acción en sí aporte a la lucha contra la opresión y explotación, por poco que sea. El segundo es el mostrar a los que siguen a esos dirigentes que estamos inspirados de un espíritu unitario y el de estrechar los lazos con ellos. El tercero es el de desenmascarar a los dirigentes

revisionistas si éstos dan algún paso en falso: si se niegan a proseguir la lucha, si rompen la unidad, si traicionan lo acordado.

La acción común no debe lograrse en ningún caso a base de sacrificar nuestros principios, de renunciar a combatir al revisionismo o de perder nuestra independencia.

La lucha por las libertades

Las libertades pueden hacerse realidad de dos formas distintas. O bien la gran burguesía las concede para evitar males mayores, o bien las sigue negando hasta el fin y entonces será la revolución la que las imponga. Es claro que, en ambos casos, bajo el nombre de libertades se esconden realidades bien distintas. No es lo mismo, en efecto, la libertad burguesa, bajo el Poder de la burguesía, que la libertad en un régimen popular.

En este apartado no vamos a hablar de la segunda eventualidad -la conquista de las libertades dentro de la revolución- pues ya hemos hablado de ella en el capítulo IV, al abordar los diversos aspectos del programa de la revolución. Vamos a referirnos sólo al problema de la lucha por las libertades burguesas, de la lucha por conquistar las libertades sin pretender al mismo tiempo derrocar a la gran burguesía. Este es, por otra parte, uno de los problemas políticos de más candente actualidad.

Este problema admite dos planteamientos radicalmente opuestos.

Uno es el planteamiento reformista. Según éste, la consecución de las libertades burguesas es un objetivo tan precioso que, a cambio del mismo, se pueden hacer las mayores concesiones. Así, los partidarios del mismo, con tal de que la gran burguesía les conceda cierta libertad, renuncian a combatir el aparato terrorista reaccionario que oprime a nuestro pueblo, renuncian a agitar en favor del derrocamiento revolucionario de la gran burguesía y en favor del socialismo. Más aún: con tal de hacerse gratos a los ojos de los reaccionarios en el Poder, se comprometen a participar en un Gobierno de conciliación, en un Gobierno que no podría sino estar subordinado a los intereses de la gran burguesía.

Los comunistas consideramos que las libertades, incluso bajo el Poder de la burguesía, pueden ser sumamente útiles, siempre y cuando el movimiento obrero y popular no eche por la borda, para conseguirlas, sus objetivos revolucionarios, siempre y cuando utilice esas libertades para llevar adelante la lucha de clases.

Por eso los comunistas combatimos con todas nuestras fuerzas por con

quistar las libertades y, por eso también, criticamos a quienes, pretextando lo útiles que serían las libertades para el movimiento popular, maniobran para que el pueblo concluya un pacto con la oligarquía en el que, a cambio de ciertas libertades, sacrificaría sus intereses fundamentales, sacrificaría sus metas revolucionarias poniéndose en manos de la burguesía.

Nosotros luchamos por las libertades. Y decimos luchamos porque, para los reformistas, pese a que en ocasiones movilizan algunos sectores de las masas para presionar a la gran burguesía, lo esencial es llegar a un acuerdo con ésta. Nosotros pensamos que todo lo que vale se consigue luchando y cuanto mayores sean las acciones de las masas obreras y populares, tanto más sólidas serán las conquistas.

Nosotros, a diferencia de los reformistas, no dejamos de lado el problema de la lucha contra los responsables de estos casi cuarenta años de dictadura fascista. La lucha por las libertades ha de ir estrechamente unida a la lucha contra quienes han traído el fascismo a España, contra quienes han reprimido al pueblo a sangre y fuego, contra quienes han financiado el criminal terrorismo franquista, contra quienes se han servido de esta feroz tiranía para superexplotar a los trabajadores.

Nosotros, a diferencia de los reformistas, si se consiguen ciertas libertades llamaremos a las masas a utilizarlas con el fin de profundizar la lucha contra los órganos de represión legados por el fascismo, contra las restricciones de los derechos democráticos, contra la explotación capitalista.. Es gracias a la lucha firme de las masas contra el Poder económico y político de sus enemigos como el pueblo habrá de defender sus logros. Es la lucha y no la claudicación lo que hará que sus enemigos no puedan tomar cuantas medidas reaccionarias les plazca.

Nosotros, a diferencia de los reformistas, prevenimos a las masas contra las falsas ilusiones que pueda acarrear la concesión de cierta libertad por parte de la gran burguesía. Advertimos hoy y seguiremos haciéndolo con fuerza, que unas libertades controladas por quienes han mantenido a nuestra patria bajo el terror fascista son unas libertades frágiles, tras las cuales, si el pueblo se confía, pueden venir tiempos de una represión aún mayor que la que hoy padecemos.

Esta es, a grandes rasgos, la posición que mantiene nuestro Partido con respecto a esta cuestión.

